

Fernando A. Blanco (ed.), *La vida imitada. Narrativa, performance y visualidad en Pedro Lemebel*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2020, 302 págs.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.XX-XXIII>.

El fallecimiento del creador chileno Pedro Lemebel (1952-2015) ha propiciado la publicación de numerosos artículos, monografías y volúmenes misceláneos que están favoreciendo una aproximación muy enriquecedora a su producción artística, periodística y literaria.¹ Gracias a estas aportaciones empezamos a estar en condiciones de aprehender con mayor solvencia una personalidad y una obra tan poliédricas, en donde se interrelacionan performances artísticas —recuérdense sus inicios como profesor de artes plásticas—, manifiestos políticos, ficciones o crónicas radiofónicas e impresas.

Fernando A. Blanco (docente en Bucknell University) es uno de los investigadores que, de manera más firme y continuada en el tiempo, ha abordado su producción, fruto también de su amistad desde la década de los 90. Así lo confirman, por ejemplo, numerosos trabajos individuales y la edición de compilaciones como *Reinas de otro cielo. Modernidad y autoritarismo en la obra de Lemebel* (2004) o *Desdén al infortunio: sujeto, comunicación y público en la narrativa de Pedro Lemebel* (2009). Por tan poderosa razón, un volumen como el presente posee un bagaje previo que conviene destacar. Puede anticiparse que *La vida imitada. Narrativa, performance y visualidad en Pedro Lemebel* debe considerarse una magnífica puerta de entrada al universo de un autor tan marginal como, paulatinamente, central en la cultura chilena e hispanoamericana del último medio siglo.

Esta valoración se justifica por la variedad de enfoques personales, teóricos y metodológicos empleados por una amplia nómina de estudiosos (radicados en las Américas y en Europa) que abordan el universo lemebeliano en su radical diversidad. Muchos de los colaboradores, además, ofrecen novedosas aportaciones que interrelacionan las diversas esferas creativas de

¹ Además del volumen aquí reseñado, también ha aparecido en nuestro país, por ejemplo, el estudio de Tamara Figueroa Díaz titulado *La resistencia de la loca barroca de Pedro Lemebel. Anomia y militancia corpórea en América Latina* (Barcelona-Madrid, Egaless, 2019).

Lemebel, tendiendo puentes entre producciones aparentemente alejadas por su materialidad. De esta manera, el conjunto asienta un conocimiento muy acorde con la actividad misma del autor (o de la autora, según se prefiera), quien manejaba las artes del cuerpo y las bellas artes, la prosa de ficción y el testimonio, la música y el audiovisual, entre otras, como vías complementarias y menos divergentes de cuanto nos han forzado a crear las áreas más disciplinarias al uso.

El volumen aparece dividido en tres generosas secciones, tras el prólogo del editor, que es una muy pertinente introducción en donde se destaca el interés de “pensar desde la visualidad y la transmedialidad la obra de Lemebel”, así como el entrecruzamiento entre “estética y política” (p. 19). El sentido pedagógico de esta segmentación es comprensible, si bien cabe apuntar que algún que otro artículo podría reubicar su emplazamiento por la razón recién aducida. Será tarea de los lectores conectar unos capítulos con otros, dependiendo de sus gustos e intereses, mediante un diálogo implícito, fruto en buena medida de la admiración. No sé si *La vida imitada* es el mejor título para este volumen, pues propicia equívocos; los contenidos aconsejarían, a mi juicio, la potenciación de la idea opuesta: la vida inimitable. Y ello, precisamente, a pesar de la “descendencia” que empieza a constatar en muy diversas latitudes. Salvadas todas las distancias, el corpus de Lemebel transformó una genealogía e irradió unas prácticas que se proyectan hoy en día sobre tantos creadores más jóvenes, a la manera del magisterio ejercido por Roberto Bolaño.

Citar a Bolaño no es casual, sino causal, según confirma Ignacio Echevarría en “Conversación en Radio Tierra” (pp. 29-57), en donde se desmenuza la entrevista que Lemebel hizo al autor de *Los detectives salvajes* a la altura de 1999 y que constituye un excelente arranque del primer bloque del volumen (“Perfiles y testigos”). Esta sección -en donde también se incluyen textos de Jorge Fornet (“Un escritor que se expone”, pp. 59-72), Fernando A. Blanco (“*La Frida no envejeció. Yo soy la Frida envejecida*. La última performance de Pedro Lemebel”, pp. 73-84), Jovana Skarmeta (“La obra literaria de Pedro Lemebel en los medios de comunicación: irrupción del escritor marginal”, pp. 85-96) y Roberto Echevarren (“Entrevista: *El corazón de Pedro Lemebel*”, pp. 97-105)- posee un marcado carácter testimonial. El contenido permite apreciar la evolución de la dimensión pública, nacional e internacional, de nuestro autor, en especial a partir de finales del siglo XX, a la vez que le ubica en una encrucijada histórica, política y sexual insólita.

La segunda sección de *La vida imitada* (“Crónicas y ficción”) se concentra en la creación literaria. Resulta interesante constatar que los

diversos volúmenes de crónicas lemebelianas hayan recibido una tan considerable recepción crítica en detrimento de su única novela. Es por ello que debemos congratularnos de que dos capítulos se dediquen a su análisis: “Nostalgia de la oscuridad: acción clandestina y amor furtivo en *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel” (pp. 109-127), de Brad Epps, y “Modalidades de violencia y resistencia política en *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel” (pp. 177-200), de Cristián Montes Capó, ya que ambos textos exploran vías de comprensión que trascienden los límites de esta ficción publicada en 2001. Entre uno y uno, los estudios de Javier Guerrero (“El mariposario enfermo: Pedro Lemebel y la metástasis del archivo”, pp. 129-153) y de Gilda Luongo (“¿La ciudad de las mujeres? Una ética-política en tus crónicas, Pedro Lemebel”, 155-176) iluminan temas centrales de la producción cronística: el VIH/sida y el universo femenino, vinculándolos a la violencia histórica y política sufridas.

Precisamente, la aportación de Luongo se abre con una cita que podría confirmar el acierto de la tercera sección del volumen (“Performance, cultura radial y cine”): “Llegué a la escritura sin quererlo, iba para otro lado, quería ser cantora, trapezista o una india pájara trinándole al ocaso”. Esto es así, porque los capítulos de este último bloque inciden especialmente en la trayectoria menos impresa y, por ende, más huidiza de su obra, como la encarnada por el proyecto de *Las Yeguas del Apocalipsis*, entre 1987 y 1997, o la desarrollada en las acciones artísticas individuales, siempre movidas por la denuncia social. A ellas se consagran los estudios de Dieter Ingenschay (“La práctica de la performance de Pedro Lemebel”, pp. 203-215) y María José Contreras Lorenzini (“El neoprén como materialidad intertextual en las dos últimas performances de Pedro Lemebel: *Desnudo bajando la escalera y Abecedario*”, pp. 217-232). Los otros cuatro capítulos de esta sección se dedican a los ámbitos fotográfico (“La fotografía en la obra de Pedro Lemebel”, de Florencia San Martín, pp. 233-246), cinematográfico (“La Loca cuerda: Lemebel y el cine”, de Jorge Ruffinelli, pp. 247-264) y musical (“Un cielo en un infierno cabe: *Cancionero* de Pedro Lemebel”, de Ángeles Mateo del Pino, pp. 265-285, y “Canciones y cantantes en la obra de Pedro Lemebel” de Daniel Party y Luis Achondo, pp. 287-295).

Como podrá constatarse tras la sencilla enumeración de los catorce capítulos que conforman *La vida imitada*, nos encontramos ante un volumen ambicioso que acoge estudios de investigadores señeros en las letras y las culturas hispanoamericanas. Su radiografía crítica aúna el testimonio y el análisis, el diálogo y la mirada, la reevaluación de la bibliografía precedente y la apuesta por nuevos enfoques que atiendan las prácticas artísticas y

literarias de Pedro Lemebel, como bien sabemos muy comprometidas ideológicamente: “Lemebel era la conciencia del cuerpo proletario” y la suya, “la historia privada, ya no la del Golpe [de Pinochet], sino la de los golpes. La historia de abusos y humillaciones sufrida por su condición de homosexual afeminado” (p. 15). Abandonando ciertos senderos ya ampliamente transitados (del neobarroco al camp, pasando por el hiperrealismo urbano), este libro se vincula a los estudios culturales sobre visualidad y performance, masculinidad, diversidad sexual y memoria histórica, fomentando una interdisciplinariedad indispensable.²

RAFAEL M. MÉRIDA JIMÉNEZ
Universitat de Lleida (España)
rafaelmanuel.merida@udl.es

² Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Memorias de las masculinidades disidentes en España e Hispanoamérica” (PID2019-106083GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación.